

CAPÍTULO PRIMERO

MÉXICO COMO PALABRA.

1. Importancia de la palabra.

La palabra da sentido y significa a todo lo que nuestra mente crea. Encierra ideas, delimita realidades, construye mundos y es la primera expresión de esa cualidad que denominamos humanidad. La palabra nos contiene y nos perfila, nos trasciende y nos discierne, nos proyecta hacia los otros y nos delimita en tiempo y espacio en ser. Por ello no es extraño que uno de los mensajes evangélicos precise que “En el principio era el verbo y el verbo era D’s.” “Fiat lux” fue la primera sentencia del creador y la luz se hizo. Desde entonces la palabra es creadora y desde entonces tiene oficio, sentido y destino en nuestra historia humana.

Por ello hay que valorar lo que las palabras son y hacen; lo que representan en nuestra vida individual y colectiva, sobre todo cuando aluden a una comunidad de hombres y mujeres que se define a sí misma como única e inconfundible frente a otras comunidades o grupos de este vasto mundo. Es el caso del sujeto que ocupa nuestra atención: México, palabra sin lugar a dudas fuerte, sonora, única...

José Muñoz Cota, escribió hace algunos años:

“El hombre es su palabra. Ella lo concreta y lo define. Es su retrato, su imagen fiel. Cada hombre nace con ella; con la suya precisamente. La palabra revela el color del alma; la naturaleza del pensamiento propio, la identificación de las emociones. Por la palabra se expresa el espíritu. Por eso el verbo es júbilo y el silencio tristeza, soledad y nostalgia.” (1974: 11) (1)

Ello, que es cierto para cualquier hombre, lo es también para cualquier pueblo, lo que en el caso nuestro adquiere una especial singularidad si recordamos el valor y el peso que damos a nuestras palabras.

Las palabras contienen y expresan siempre ideas y emociones, sentidos y representaciones del mundo que nos rodea; es la cualidad trascendente e inmanente que guardamos como seres humanos frente a la naturaleza, al universo y frente a los otros hombres. De ahí que los significados que encierran tengan tanta importancia en nuestra vida, ya individual, como personas, o colectiva como pueblo o nación.

Cuando la palabra está ligada a nuestro nacimiento y da motivo al gentilicio que nos distingue como mexicanos, entonces se presenta la sugestiva tarea de indagar el significado de la palabra México. Esta es la primera parada de nuestro viaje que promete ser sugestiva y misteriosa valorando lo que las palabras son y hacen; lo que representan en nuestra vida individual y colectiva, sobre todo cuando aluden a una comunidad de hombres y mujeres que se define a sí misma como única e inconfundible frente a otras comunidades o grupos de este vasto mundo. Es el caso del sujeto que ocupa nuestra atención: México, palabra sin lugar a dudas fuerte, sonora, única...

Como bien lo sabes, amigo lector, México es una palabra de origen náhuatl, es decir, del pueblo que habitó en principio el valle en el que actualmente vivimos y que más tarde dominó una buena parte de lo que conocemos como Mesoamérica. Su significado es por demás polémico y, hasta la fecha, existen diversas interpretaciones de la misma, las que van desde las

que tienen que ver con el lugar en el que este pueblo se estableció, hasta las que pretenden ligar esta palabra con el Mesías cristiano. Es indudable, pues que estamos ante un abanico de significados cargados de misticismo, historia, magia e imaginación, elementos todos estos que forman parte importante de la cultura de cualquier colectividad humana y que no pocas veces expresan su destino.

Comencemos por referir que, como seguramente lo sabrás, México no siempre recibió esa denominación ya que se conoció como la región de Anáhuac, Tenochtitlan, Nueva España, hasta llegar a la que actualmente conocemos. Ello se explica por la toponimia (nombres relativos a un lugar o territorio) y su relación con el gentilicio (que expresa el origen o la patria). Así, nahoas, deriva de Anáhuac; tenochcas de Tenochtitlan; novo-hispanos de Nueva España y, consecuentemente, mexicanos de México; ¿y el gentilicio de aztecas? Seguramente tenía relación con el lugar del que partieron las tribus, el legendario Aztlán, en su búsqueda de la señal que al final encontraron nuestros ancestros en el lago al que llegaron a establecerse.

Ahora bien, en el origen en el que la leyenda y el mito se confunden con la historia, (una constante en nuestra vida hasta la fecha) comienza a perfilarse nuestro nombre y siempre con un gran sentido poético, místico, misterioso y espiritual. En ese sentido hay que considerar que:

“La toponimia náhuatl, además de describir algunas características de los lugares geográficos, estaba cargada de sentido esotérico, conocido sólo por algunos iniciados, como señala Sahagún en su Historia de las Cosas de la Nueva España. En su interpretación mística, el nombre concedido a México puede significar centro del mundo y de esta manera es representada la capital mexicana en varios códices, como el lugar en donde concluyen todas las corrientes de agua que atraviesan

el Anáhuac, que en náhuatl significa el mundo, o tierra rodeada por los mares.”(Sites México, 2009) (2)

Los tenochcas fundaron Tenochtitlán, única ciudad en todo el planeta en la que un pueblo para hacer su ciudad tuvo primero que hacer la tierra en la que ésta se asentaría. Fue así como el Anáhuac, se coronó con una ciudad en medio de su lago, y como ésta dio origen, sentido y nombre a toda una nación : México.

En cuanto a la raíces etimológicas nahoas de la palabra México, predominante es la interpretación que se ha hecho del término a partir de las raíces mitztli= luna, xictli= ombligo o centro, y co= sufijo de lugar, lo que en su conjunto, significaría: México, centro u ombligo de la luna.

Pese a ello, cabe la duda del porqué los mexicas tendrían tanto interés en ligar un nombre tan importante a la idea de centro de la luna o porque la misma palabra Anáhuac se interpreta como centro de la tierra. Ya sea en sus sentidos etimológicos o esotérico, en ambas interpretaciones es constante la idea de México como centro, ya sea de la luna o del mundo, pero en ambos casos con un destacado sentido de identidad y de presencia y de un destino casi manifiesto (expresión poco feliz en nuestra historia con los E.U.A), que nuestros antepasados tenían de sí mismos en relación con otros pueblos mesoamericanos de esa época. Ello dice mucho de una mentalidad céntrica y de superioridad, retadora y altiva y en consecuencia de un destino que habría de traducirse años más tarde en el dominio del imperio mexica sobre todos sus vecinos. Al propio tiempo, esta concepción y obsesión centralizadora que caracterizó a Tenochtitlán desde entonces, no sólo no se perdió sino que se mantuvo como una constante de la Cd de México como centro y eje de toda una nación,

quedando de ella este fenómeno centralista que hasta la fecha caracteriza a nuestra ciudad en relación con la provincia.

Por otra parte, no hay que perder de vista que el nombre de una ciudad le dio nombre también a todo un país y gentilicio a toda una nación. Resulta así curioso escuchar a las gentes de provincia como se refieren a su destino cuando viajan a la ciudad de México expresando “voy a México” y más curioso aún es encontrar que una de nuestras entidades federativas se denomine precisamente Estado de México originando con ello esa dubitativa situación de distinguir a los habitantes de ese lugar como mexiquenses en relación con el resto de los demás mexicanos. Todo ello no expresa más que el peso, por la importancia de la carga histórica que encierra, de lo que desde su origen denominamos como México. Tan fuerte es como vocablo e idea motora de toda una historia que nos perfila como la nación mexicana.

No faltan estudiosos de este tema que insistan en que la palabra México está ligada, sobre todo en su raíz meztli, a la palabra maguey. Arturo Tena Colunga **(2009) (3)**, precisa en ese sentido:

“Muchos autores piensan que la primera sílaba de la palabra México se origina de la palabra náhuatl metl, maguey. La razón de que esta raíz haya seducido a muchos autores es que en el Códice Mendocino, el fundador mítico de México es representado como un maguey(metl), sobre la espalda Tzin(tli), esto es, Metzin o Mexitzin. Igualmente, por el hecho que la planta del maguey tiene relación con una agricultura estable.”

El mismo autor, resume los criterios con los que se han interpretado la palabra México, así como los tratadistas que coinciden con esas vertientes de interpretación. Veamos su exposición, para lo cual nos referiremos exclusivamente a las

citas que él consigna, omitiendo partes que no son relevantes para nuestro tema:

“DEFINICIONES MÍSTICAS O DIVINAS

1.- Fray Gregorio García (1554-1627) : "la ciudad del Mesías", de la raíz hebrea mesi = Mesías.- 2- Fray Martín Del Castillo : "de mi Mesías", misma raíz. 3- Fray Servando Teresa de Mier : "Mesías, ungido ó Cristo", de la voz hebrea mecsi, que significa precisamente eso... 4.- Juan Orozco y Berra : "ungido a Huitzilopochtli", de la raíz náhuatl, mexli (ungido); Orozco y Berra dijo que el nombre de México fue consecuencia de una orden del Dios Huitzilopochtli... 5.- Francisco Javier Clavijero, Juan Orozco y Berra, Duran, Acosta y otros:"lugar de Mexitli o del Dios Huitzilopochtli" 6.- Hanz Lenz : "en honor del Dios Huitzilopochtli o Mexihtzin". 7.-Motolinia : "de Mexitle, otro nombre del Dios Tezcatlipoca".- Leyenda de los Soles : "Mecitli, Dios de la Tierra (también conocido como Tlaltecuhli)..

“DEFINICIONES AISLADAS

8.- Hernán Cortés: "país de los colhuas", Javier Rondero (1974, historiador): "aquel que mata (con flecha de obsidiana)". Una de las definiciones más rebuscadas desde las raíces. Mexitli-->mexi--> mixi-->micqui-->mizquitli (muerte) mizquitli (muerte) = mitl (flecha) + itztli (obsidiana) = MEXITLI, = aquel que mata (con flecha de obsidiana). 10.- Galicia Chimalpopoca:"lugar de los nobles" de mexicatl, derivada de las contracciones gramaticales de an-oxitl y tlatcatl (persona, noble). 11.- Ixtlixochitl : "hijo del Ocite" de la raíz nahuatl Mexiti. 12.- Francisco J. Santamaria : "de Mizquitl (Mezquite), que degeneró en mexicana". 13.- Códice Ramírez: "lugar de los Mexicanos" de mexicatl. 14.- Torquemada: de "Mexitli o Mexica" 15.- López de Gomara, Juan Francisco Sahagún Arévalo y Motolinia : "manantial o fuente", de meye, manantial. 16.- Tezozomoc "lugar manantial de la uva", de meye... 17.- Manuel Gutiérrez Gracida: de Me(ye)Xic(tli)Co = México "En el centro del manantial" ...

“DEFINICIONES CON EL MAGUEY :

21.- Alfredo Chavero : "quiote del maguey, Dios-planta." 22.- Barra y Valenzuela : "magueyes en estado floral". 23.- Informador anónimo de Tibón : "origen divino de la planta del maguey". 24.- Cabrera: "lugar del magueyal" o "en la cara del maguey. 25.Martínez Gracida : México,"frontera del magueyal". 26.- Ignacio Borunda : "bajo el infierno del maguey".|27.- Francisco del Paso y Troncoso: de Me-ci-tli "abuela del Maguey", de metl (maguey) y citli (liebre ó abuela). 28.-Fray Bernardino de Sahagún: "liebre compuesta de maguey" de Mecitli. 29.- Byron Mc Afe: "lugar de las liebres (que corren) dentro de las plantas de maguey".

30.- Silvia Rendón: "de donde la liebre magueyana es." 31.- Motolinia y Torquemada: de Mexitli (Metl-Xictli) "lugar dentro del ombligo del maguey". 32.- Muchos autores : "ombligo del maguey". 33.- Dr. Ángel María Garibay : "Una visión de un maguey cósmico, cuyas hojas representan las montañas que circundan el valle de México". 34.- José María Arreola (sacerdote tapatío) : él dijo que el significado de México está relacionado tanto con el maguey (metl) como con la luna (metztli). Dijo que el aspecto del centro (xictli) de la planta del maguey es similar al de la luna cuando brotan borbotones del centro del maguey...

"DEFINICIONES CON LA LUNA

Todas basadas en la divinidad azteca para la luna, Metztli. En muchas de ellas se utiliza ixtli (cara), o xictli ombligo, centro), y co, lugar. 35.- Cristóbal del Castillo: "el Dios adivino (Tetzauhteotl) que les dijo a los aztecas que él era la luna (Metztli)". Tetzauhteotl es otro nombre del Dios del Sol, Huitzilopochtli. 36.- Cristóbal del Castillo: "lugar de los hijos de la luna". 37.- Martínez Gracida: "Metzco, lugar de la luna" 38.- Juan Luna: "gente de la Luna" de metz-i-ko. 39.- Diego José Abad (Padre Jesuita) "ciudad de la luna", en su poema místico "Musa Americana". 40.- Fray Francisco de Ajofrín, "vista de luna", de Metztli e ixico. 41.- Hanz Lenz : "cara de la luna" de metztli e ixtli: todas usan como raíces Metztli (luna), xictli (ombligo, centro) y co, lugar. 42.- Antonio del Rincón (padre jesuita, 1595): "México, ciudad de México, en medio de la luna" 43.- Marc Jost : "lugar ombligo de la luna", esto es, "la ciudad emergida del agua". 44.-Gutierre Tibón.- "En el ombligo de la luna." 45.-Alfonso Caso: "el centro del lago de la luna"...Alfonso Caso estableció en algunas páginas acerca de la fundación de Tenochtitlan que "los aztecas arribaron al lago de la Luna, donde al centro del mismo (Anepantla) había una isla cuyo nombre era México, de Metztli, luna; xictli, ombligo; y co, lugar : el centro del lago de la Luna"(98). Gutierre Tibón hace referencia a un pasaje del ensayo de Alfonso Caso, "El águila y el nopal". "Tenochtitlan es la ciudad fundada en el centro de Metzilapan que recuerda a otro lago que circundaba a la isla de Aztlán (...) la isla llamada México se encontraba allí (...) de Metztli (luna), xictli (ombligo, centro), y co(lugar), dando en su composición "en el centro de la luna", entonces "El centro del lago de la luna" era el nombre del gran lago de México".

Ahora bien, sabemos que las palabras expresadas por los hombres, expresan al mismo hombre, es el caso por lo que se refiere a México, que además de expresar un lugar, antes que cualquier otra cosa alude al pueblo, los mexicas, que lo

traduce en forma humana y cultural. ¿Quiénes son estos mexicas?

2. El pueblo elegido para el lugar escogido.

Cuenta la leyenda que un pueblo, sencillo en sus formas y estilo de vida, pobre, ansioso de buscar un mejor destino, compuesto de varias tribus, fue elegido por su Dios para lanzarse a la gran aventura migrante de buscar el lugar en el que asentarían y fundarían un imperio. Así desde el norte y de un lugar llamado Chicomóztoc, emprendieron su peregrinar de no sabemos de cuántos años. No es el único caso en la historia en el que una comunidad escucha y responde al llamado de su Dios, para llegar a la tierra prometida. Al igual que el pueblo de Israel, el pueblo mexica deambuló, hemos de suponer, que por un largo período, en la búsqueda de la señal que sería el ancla para su sueño, hacer una gran ciudad, única en el mundo, y fundar un gran imperio. Su Dios se los había sentenciado: el lugar sería ahí donde un águila estuviera devorando a una serpiente. Huitzilopochtli, su Dios férreo, pétreo, firme, resuelto y misterioso como ellos, había sido claro en su mandato. Era cuestión de seguirlo y pese a las vicisitudes que encontraran, cumplirlo. Así sucedió y así la leyenda dio paso a la historia y ésta a ser mudo testigo que se recreaba con empezar a registrar las grandezas y tragedias de ese pueblo : la construcción de su ciudad sobre un lago, la fundación de su imperio , la caída de su altivez y grandeza y el comienzo de otro peregrinar : el de todos nosotros como nación en busca de nuestro destino. Desde entonces tú y yo, amigo lector, como otros 100 millones de personas, llevamos la piel, los labios y los sueños de ese pueblo, desde entonces somos mexicanos.

Tenochtitlan lugar “**donde está el nopal silvestre**” (Diccionario Porrúa,1964: 1420)(4), se levantaría majestuosa, única en su género, a 2500 Mts sobre el nivel del mar; única ciudad construida sobre un lago, en un valle cercano a un nudo volcánico, centro también desde entonces de los confines de Mesoamérica, característica que no ha perdido hasta ahora. Es consenso en la historia oficial que la fecha de su fundación es entre 1321 y 1324, sin embargo, hemos de considerar que aún esas fechas quedan en la duda, si consideramos que con los materiales e instrumentos de que disponían los mexicas era prácticamente imposible que en ese tiempo hubieran levantado sobre el lago las imponentes moles de templos y edificios que enmarcaban su grandeza, máxime si tomamos en consideración los retos que tenían que vencer entre ellos precisamente el de edificar sobre agua.

“Los mexicas crearon el suelo acumulando lodo sobre balsas de juncos, ahondar canales y construir canales y puentes literalmente sobre el agua; a ésta misma no le declararon la guerra, sino que optó por pactar con ella una tregua en donde finalmente aprendieron a coexistir”. (Diccionario Porrúa,1964: 1422).

Por otra parte se ha llegado a establecer, a un lado de la leyenda, que el errante grupo mexica arribó al valle con ánimo de asentarse afrontando al problema que el lugar ya se encontraba poblado por otros pueblos. Ante ello, pidieron permiso a sus moradores de que les permitieran vivir habiendo recibido por respuesta que el único lugar disponible era el lago. Frente a la soberbia de esta respuesta, los recién llegados, con humildad, aceptaron el reto y levantaron la ciudad sobre el lago, aunque más tarde le pasarían la factura de ese ominoso trato a los que los humillaron.

2.1 La gran Tenochtitlan.

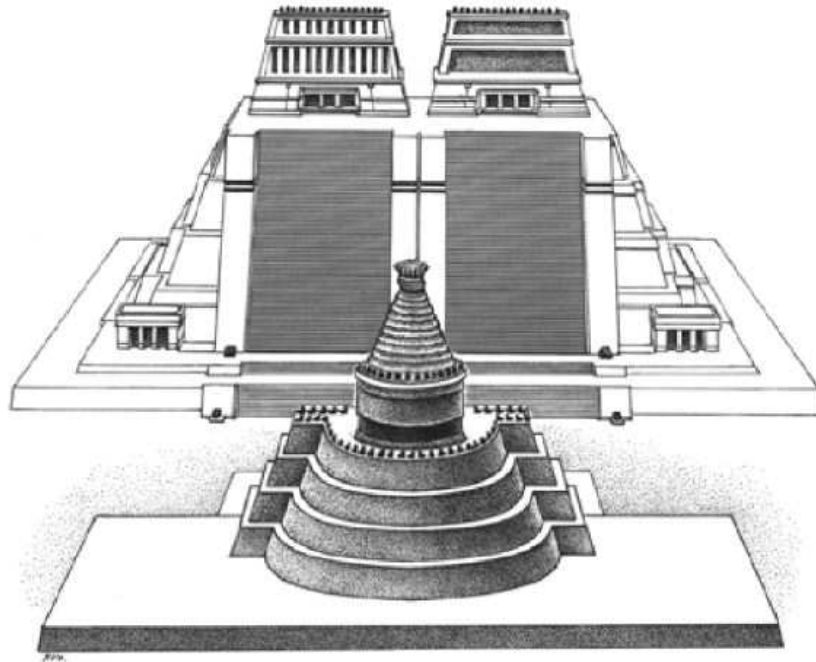
Hemos hablado reiteradamente de la gran ciudad pero ¿qué límites abarcaba sobre el lago y en su conjunto de edificios principales? Parece que:

“ Al tiempo de la llegada de los españoles, en 1519, la ciudad estaba formada por un núcleo central, que más o menos coincidía con la Traza que hizo Cortés, sus límites eran al Norte por la presente calle de Perú y las que siguen al Oriente, hasta Leona Vicario, que hacia el S., iba a dar en la presente calle de San Pablo, Izazaga, para cerrar el cuadro por el P., en San Juan de Letrán, la cual va a unirse a la calle del Perú. En este centro se hallaban los principales edificios y palacios. Diseminados por el resto del lago, había centros de población de diversas dimensiones y densidad de población, que tenían por centro vital el núcleo descrito. La ciudad se hallaba unida por tres grandes calzadas, hacia el Norte, el Sur y el Poniente. Hay probabilidad de que hubiera una cuarta hacia el Oriente, la cual no llegaba a la costa del lago. Tres géneros de calles había en la ciudad: unas de tierra firme que no eran muchas; las más de canal de aguas con una pequeña entrada a las casas y la tercera clase, formada por dos camellones sólidos, adosados a los edificios y el resto canal de aguas”. (Diccionario Porrúa, 1964: 1420)

Por otra parte se ha establecido que :

“México - Tenochtitlan llegó a ser una verdadera ciudad con una densidad superior a los 2 mil habitantes por kilómetro cuadrado; su traza estaba formada por una red geométrica de canales en un cuadrilátero de 3 kilómetros por lado con superficie de casi mil hectáreas. En esa época Roma ocupaba únicamente 386 hectáreas más. Su centro ceremonial alcanzó dimensiones sin precedentes: 325 metros de oriente a ponientes y 312 de norte a sur que comprenden una superficie de más de 100 mil metros cuadrados que casi duplica la de nuestra actual Plaza de la Constitución, que es una de las mayores del mundo. Ahí se edificaban 78 templos y recintos de gobierno y disponía de cuatro accesos cardinales que eran arranques de los ejes

viales de la Ciudad, construidos sobre los lagos que comunicaban la isla con tierra firme". (Diccionario Porrúa, 1964: 1425).



Gráfica nº 1.
 El Templo redondo de Ehécatl-Quetzalcóatl, frente al Templo Mayor de México-Tenochtitlan.
 Tomado y adaptado con fines educativos del periódico la "Jornada"

Los tributos, de los pueblos sometidos, que afluían a Tenochtitlan eran de una gran variedad y fundamentales para el pueblo mexicana. Así, alimentos, maíz, frijol, chía, bledos, cacao, vainilla, miel de maguey, miel de abeja; indumentarias, mantas, vestidos; armas y adornos heráldicos; metales preciosos...eran parte de la preciada tributación rendida a los mexicas.

" El modo de recolectar los tributos era doble. Unos venían a dejarlo en la ciudad de Tenochtitlan, mediante una larga tropa de cargadores . Otros tributos eran recogidos, o al menos urgidos, por especiales embajadores. Muchos de éstos murieron en forma violenta, a manos de pueblos que se negaban a dar el tributo. Esta negación era motivo de una nueva guerra, para someter a tributo al pueblo vencido. La distribución de los tributos era también varia. Todos en su conjunto eran entregados al monarca. Este destinaba una parte al templo y a sus servidores; almacenaba la mayor para sí mismo y para distribuirla a los guerreros y nobles en las fiestas de

los señores. Una parte se destinaba a subvenir la miseria de los pobres en días de escasez" (Diccionario Porrúa, 1964: 1422).

Esa ciudad a la que afluía una variada riqueza de un vasto territorio. Era, como lo sigue siendo ahora, única en la historia del mundo y de las civilizaciones. Tal como se consigna en el Diccionario Porrúa: **(2009: 1427)**

"Contemporáneas a su época, sólo cuatro ciudades europeas albergaban alrededor de 100 mil habitantes, y Sevilla que representaba entonces la más grande en España, contaba con apenas 45 mil habitantes. La población de México - Tenochtitlan era superior a los 500 mil habitantes"

En esta metrópoli se desarrolló una estructura de servicios municipales que el Viejo Continente llevaría al cabo hasta varios siglos después. En cuanto a la limpieza, Motolinia se refería a las calles de México - Tenochtitlan como las más limpias y barridas que :

"no habría que cosa tropezar y que aunque la planta del pie fuera tan delicada, no recibiría el pie detrimento alguno en andar descalzo. Pues qué diré de la limpieza de los templos, sus gradas y patios que no sólo estaban encaladas sino muy bruñidas" (Diccionario Porrúa.1964:1430).

Clavijero estimó en mil el número de hombres que Moctezuma empleaba en la limpieza. La sanidad estaba en una etapa mucho más avanzada que en la Europa del S.XVIII. En las calzadas de la ciudad se disponía de mecanismos de servicio público para recoger ordenadamente los excrementos humanos para destinarlos a fertilizantes de suelos.

En Europa todavía no existía el concepto de alumbrado público, mientras que en México - Tenochtitlan "se iluminaban sus calles con rajas de ocote, luminarias que como muchas otras se apagaron con la Conquista para volver

a convertirse en servicio municipal hasta 1777” (Diccionario Porrúa,1964: 1430).

La grandeza de la gran ciudad y el amor de sus habitantes por ella , hizo decir al poeta en emocionadas y proféticas palabras , el siguiente canto:

*Desde donde se posan las águilas,
 desde donde se yerguen los jaguares,
 el Sol es invocado.
 Como un escudo que baja,
 así se va poniendo el sol.
 En México está cayendo la noche,
 la guerra merodea por todas partes,
 ¡Oh Dador de la vida!,
 se acerca la guerra.
 Orgullosa de sí misma
 se levanta la ciudad de México-Tenochtitlan.
 Aquí nadie teme la muerte en la guerra.
 Ésta es nuestra gloria.
 Éste es tu mandato.
 ¡Oh Dador de la vida!
 Tenedlo presente, oh príncipes,
 no lo olvidéis.
 ¿Quién podrá sitiar a Tenochtitlan?
 ¿Quién podrá conmover los cimientos del cielo...?
 Con nuestras flechas,
 Con nuestros escudos,
 está existiendo la ciudad
 ¡México-Tenochtitlan subsiste!
 (Citado por León Portilla. 2009)(5)*

La ciudad, en la belleza de su tranquilidad y de su dominio se erguía hermosa, con su señorío y su don apacible sobre el valle, en una región que era “la más transparente”.

Desde entonces, respondiendo a su vocación, los mexicanos era ya un pueblo al grito de guerra, haciendo de cada día un sol para sus batallas. No era extraño que la gran ciudad fuera definida en su ser y existir con las siguientes palabras: “**Esta**

es la casa de los escudos; Esta es la casa de las batallas”, o como se escribía en ese momento:

*... Cual nenúfar del viento gira el escudo,
 cual humo el polvo sube, el silbo de las manos repercute
 aquí en México Tenochtitlan.*

*Es la casa del escudo, es la casa del combate,
 aquí está la Orden de las Águilas,
 es la mansión de la Orden de los Tigres:
 Allí rigen la guerra, dan el silbo para el combate.*

*Aquí las flores del Escudo Humeante:
 no en verdad, de veras, no en verdad
 habrán de cesar, habrán de extinguirse.*

*Llora por eso, oh chichimeca,
 por eso llora, tú Tlaixtoctin...*

(León Portilla, 2009)

Así lo proclaman sus cantos, así lo vivieron con su muerte haciendo un lugar en la historia y en la gloria:

HACEN ESTRÉPITO

*Hacen estrépito los cascabeles,
 el polvo se alza cual si fuera humo:
 Recibe deleite el Dador de la vida.
 Las flores del escudo abren sus corolas,
 se extiende la gloria,
 se enlaza en la tierra.
 ¡Hay muerte aquí entre flores,
 en medio de la llanura!
 Junto a la guerra,
 al dar principio la guerra,
 en medio de la llanura,
 el polvo se alza cual si fuera humo,
 se enreda y da vueltas,
 con sartales floridos de muerte.
 ¡Oh príncipes chichimecas!
 ¡No temas, corazón mío!*

*En medio de la llanura,
mi corazón quiere
la muerte a filo de obsidiana.
Sólo esto quiere mi corazón
la muerte en la guerra.*
(León Portilla, 2009)

2.2 Los mexicas.

Desde nuestro origen como nación, se forjaron gran parte de las características de nuestra cultura de las que poco reflexionamos o estamos conscientes, pero que están siempre ahí, en nuestra epidermis o si se quiere, en nuestro inconsciente colectivo, las que iremos ubicando a lo largo de nuestra travesía en estas páginas.

Una de esas características es el grado contrastante de nuestras actitudes, los extremos a los que somos tan dados los mexicanos, contrastes o extremos que ya desde entonces en el génesis de nuestra historia oral y escrita, apreciamos con nuestros jóvenes abuelos.

Los mexicas son por naturaleza contrastantes: un pueblo que hace de la altivez su identificación frente a otros pueblos del valle y que en su vida cotidiana hace de la humildad la regla del trato, del orden social y su actitud resignada ante la vida; un pueblo con eminente vocación guerrera y con una extraordinaria sensibilidad para el arte y vivencia con el universo y la naturaleza; un pueblo de palabras y silencios, de audacia y de mesura; de rebeldía arrogante hasta la muerte por conservar su libertad y de una sumisión inamovible frente a la autoridad de sus mayores y de la autoridad y gobierno del Tlatoani; un pueblo frío en el misterio de la roca y cálido o florido en la tonalidad de sus colores “muy mexicanos” se dice.

Pueblo de contrarios que sin embargo hace de sus extremos complementos: Xochipilli, la diosa de la muerte que al propio tiempo lo es de la expresión de la vida que son las flores. Un pueblo que, como lo decía López Portillo, vuela y repta y que encuentra la unidad de los contrarios en el símbolo del águila y la serpiente o en la misma serpiente emplumada. Por eso la figura de Quetzalcóatl, ya como divinidad o gobernante-sacerdote es el mito que más pesa en el imaginario mexicana y de todos los pueblos de Mesoamérica en otro gran contraste: el Dios de luz y el Dios de profecía vengadora que anuncia las tinieblas y el ocaso a sus hijos los propios mexicas. Tal es el origen de nuestro linaje y la madera de que estamos hechos los mexicanos.

Pueblo especial sin duda que hasta la fecha, no pierde el velo del misterio y de las preguntas siempre pendientes de respuesta, especialmente para el observador de otro lugar. Somos los mexicanos los grandes acertijos de impredecibles respuestas para lo bueno o lo malo.



Por otra parte conviene destacar, en un ejercicio de reflexión analógica atemporal, a los mexicas con otro de los pueblos que forjó un imperio: los romanos. En efecto, como aquellos, aprendían rápidamente de sus enemigos a quienes no olvidaban y nunca perdonaban. En un ejercicio de comparación podemos decir que ambas culturas guardan varias similitudes. Veámoslas: 1) Los romanos, llegaron a la región del Lacio pidiendo permiso para establecerse ahí a los sabinos, samnitas y etruscos que lo

habitaban. Estos les respondieron también irónicamente que se establecieran en siete colinas pobres y sin recursos, a lo que accedieron. Con el tiempo, dominaron a los sabinos y a los samnitas y a los etruscos pues ¡los borraron literalmente del mapa! Son pocos los vestigios que quedaron de la cultura etrusca. Los aztecas, dominaron y avasallaron a los pueblos del valle y más tarde de buena parte de Mesoamérica; 2) Los romanos tenían la práctica de respetar, la forma de gobierno y la organización socio-política así como las tradiciones y costumbres de los pueblos que conquistaban. Los mexicas, hacían lo propio con la única obligación de que reconocieran su poder y el señorío tenochca, y que pagaran los tributos a Tenochtitlan, al igual que lo que hacían los hijos del Tiber; 3) Los romanos no imponían su cultura, por el contrario adoptaban aquellas tradiciones, usos o costumbres de los dominados y, si les convencía, hasta sus dioses; los mexicas, de igual manera respetaban el estilo de vida de los avasallados y también adoptaban las deidades y prácticas religiosas de aquellos. Recordemos que la leyenda de Quetzalcóatl al igual que las enseñanzas de los maestros de todas las culturas meso-americanas, los toltecas, están presentes en la vida tenochca. 4) Los romanos, con la ciudad que fundaron, dieron nombre a una capital y fundaron un imperio; los mexicas, con su ciudad, fundaron un imperio y dieron nombre a un país. 5) Los romanos relacionaban su vida, su imperio y la fundación de su ciudad, con la leyenda: los gemelitos Rómulo y Remo, amamantados por una loba; Los mexicas, hacían lo mismo, con la imagen del águila devorando a la serpiente. En ambos casos, las leyendas se hicieron escudo en un caso de su ciudad (Roma) y en el otro de toda una nación (México) para seguir manteniendo viva en la imaginación y sentimiento de su gente las leyendas ligadas a las grandezas de los orígenes de una y otra comunidad. 6) Pareciera ser que ambos pueblos, mexicas y romanos, estaban predestinados, por el mito y la leyenda a

su grandeza. Hay ciertos elementos mesiánicos en romanos y mexicas que apuntan en ese sentido. Para ambos también, fueron las circunstancias extremas que tuvieron que superar para sobrevivir como grupos las que determinaron su expansiones y señoríos. 7) Las dos culturas, desarrollaron un estricto sentido de la disciplina y un marcado sentido práctico de encarar la vida para resolver o superar los retos que enfrentaban. El orden para las dos, sería la piedra angular de sus sistemas de vida. 8) Las ciudades fundadas por ambos, fueron centros de sus respectivos mundos. 9) Los romanos, eran odiados por los pueblos conquistados; Los mexicas, lo fueron por las naciones a quienes sojuzgaron, lo que a la postre fue uno de los factores que determinó el ocaso de su imperio.

2.3 La educación en los mexicas.

No hay duda en cuanto al sentido con el que los mexicas educaban a sus hijos. Son en número suficientes los testimonios histórico documentales que existen y que aportan testimonio de cual era esa educación. Los valores en los que descansaba: la integridad, el valor, la dignidad, el carácter para los niños y la femineidad, la sencillez, la entereza y el valor para las niñas, refieren la visión de mundo de nuestros abuelos nahoas.

De todos esos documentos, tomaremos, por su claridad y belleza, una carta que un padre, como cualquier otro, escribe para su pequeña hija.

CONSEJOS DEL PADRE A SU HIJA

HUEHUEHTLAHTOLLI

“Aquí estás, mi hijita, mi collar de piedras finas, mi plumaje, mi hechura humana, la nacida de mí. Tú eres mi sangre, mi color, en ti está mi imagen. Ahora recibe, escucha: vives, has nacido, te ha enviado a la tierra el Señor Nuestro, el Dueño del cerca y del junto, el hacedor de la gente, el inventor de los hombres. Ahora que ya miras por ti misma, date cuenta. Aquí es de este modo: no hay alegría, no hay felicidad. Hay angustia, preocupación, cansancio. Por aquí surge, crece el sufrimiento, la preocupación.

Aquí en la tierra es lugar de mucho llanto, lugar donde se rinde el aliento, donde es bien conocida la amargura y el abatimiento. Un viento como de obsidiana sopla y se desliza sobre nosotros.

Dicen que en verdad nos molesta el ardor del sol y del viento. En este lugar donde casi parece uno de sed y de hambre. Así es aquí en la tierra, no hay alegría, no hay felicidad. Se dice que la tierra es lugar de alegría penosa, de alegría que punza. Así andan diciendo los viejos: "Para que no siempre andemos gimiendo, para que no estemos llenos de tristeza, el Señor Nuestro nos dio a los hombres la risa, el sueño, los alimentos, nuestra fuerza y nuestra robustez y finalmente el acto sexual, por el cual se hace siembra de gentes".

Todo esto embriaga la vida en la tierra, de modo que no se ande siempre gimiendo. Pero, aun cuando así fuera, si saliera verdad que sólo se sufre, si así son las cosas en la tierra, ¿acaso por esto se habrá de estar siempre con miedo? ¿Hay que estar siempre temiendo? ¿Habrá que vivir llorando?

Porque, se vive en la tierra, hay en ella señores, hay mando, hay nobleza, águilas y tigres. ¿Y quién anda diciendo siempre que así es en la tierra? ¿Quién anda tratando de darse la muerte? Hay afán, hay vida, hay lucha, hay trabajo. Se busca mujer, se busca marido.

Pero, ahora, mi muchachita, escucha bien, mira con calma: he aquí a tu madre, tu señora, de su vientre, de su seno te desprendiste, brotaste.

Como si fueras una yerbita, una plantita, así brotaste. Como sale la hoja, así creciste, floreciste. Como si hubieras estado dormida y hubieras despertado.

Mira, escucha, advierte, así es en la tierra: no seas vana, no andes como quiera, no andes sin rumbo. ¿Cómo vivirás? ¿Cómo seguirás aquí por poco tiempo? Dicen que es muy difícil vivir en la tierra, lugar de espantosos conflictos, mi muchachita, palomita pequeñita. Sé cuidadosa, porque vienes de gente principal, descienes de ella, gracias a personas ilustres has nacido. Tú eres la espina y el brote de nuestros señores. Nos fueron dejando los señores, los que gobiernan, los cuales allá se fueron colocando en fila, los que vinieron a hacerse cargo del mando en el mundo; dieron renombre y fama a la nobleza. Escucha: mucho te he dado a entender que eres noble. Mira que eres cosa preciosa, aun cuando seas tan sólo una mujercita. Eres piedra fina, eres turquesa. Fuiste forjada, taladrada, tienes la sangre, el color, eres brote y espina, cabellera, desprendimiento eres de noble linaje.

Todavía esto ahora te voy a decir: ¿acaso no lo entenderás muy bien? ¿Todavía andas jugando con tierra y tepalcates? ¿Acaso todavía estás reposando en la tierra? En verdad un poco escuchas ya te das cuenta de las cosas: por tu propia cuenta vas cobrando experiencia. Mira no te deshonres a ti misma, a nuestros señores, a los príncipes, a los gobernantes que nos precedieron. No te hagas como la gente del pueblo, no vengas a salir plebeya. En tanto que vivas en la tierra, junto y al lado de la gente, sé siempre en verdad una mujercita. He aquí tu oficio, lo que tendrás que hacer: durante la noche y durante el día, conságrate a las cosas de Dios, muchas veces piensa en el que es como la Noche y el Viento. Hazle súplicas, invócalo, llámalo, ruégale mucho cuando estés en el lugar donde duermes. Así se te hará gustoso el sueño.

Despierta, levántate a la mitad de la noche, póstrate con tus codos y tus rodillas, levanta tu cuello y tus hombros. Invoca, llama al señor, a nuestro señor, a aquel que es como la Noche y el Viento. Será misericordioso, te oirá de noche, te verá entonces con misericordia, te concederá entonces aquello que mereces, lo que te está asignado. Pero si fuera malo el merecimiento, la asignación que te dieron cuando aún

era de noche, la que te tocó al nacer, cuando viniste a la vida, con eso (con tus súplicas) se hará buena, se rectificará: la modificará el señor, el señor nuestro, el Dueño del cerca y del junto. Y durante la noche está vigilante, levántate a prisa, extiende tus manos, extiende tus brazos, aderézate la cara, aséate las manos, lávate la boca, toma de prisa la escoba, ponte a barrer. No te estés dando gusto, no te pongas no más a calentar, lava la boca a los otros, haz la incensación, no la dejes, porque así se obtiene de nuestro Señor su misericordia. Y hecho esto, cuando ya estés lista, ¿qué harás? ¿Cómo cumplirás tus deberes femeninos? ¿Acaso no prepararás la bebida, la molienda? ¿No tomarás el huso, la cuchilla del telar? Mira bien cómo quedan la bebida y la comida, cómo se hacen una buena comida y una buena bebida.

Estas cosas que de algún modo se llaman "las que pertenecen a las personas", son las que corresponden a las señoras, a los que gobiernan, por esto se las llamó "cosas propias de las personas", la comida propia de los que gobiernan, su bebida: sé diestra en preparar la bebida, en preparar la comida.

Pon atención, dedícate, aplícate a ver cómo se hace esto, así pasarás tu vida, así estarás en paz. Así serás valiosa. No sea que en vano alguna vez te envíe el infortunio el Señor nuestro. Acaso crezca la pobreza entre los nobles. Míralo bien, abrázalo, que es oficio de mujer: el huso, la cuchilla de telar.

Abre bien los ojos para ver cómo es el arte tolteca, cuál el arte de las plumas, cómo bordan en colores, cómo se entreverán los hilos, cómo los tiñen las mujeres, las que son como tú, las señoras nuestras, las mujeres nobles. Cómo urden las telas, cómo se hace su trama, cómo se ajusta. Pon atención, aplícate, no seas vana, no te dejes vanamente, deja de ser negligente contigo misma.

Ahora es buen tiempo, todavía es buen tiempo, porque todavía hay en tu corazón un jade, una turquesa. Todavía está fresco, no se ha deteriorado, no se ha logrado, no se ha torcido nada. Todavía estamos aquí nosotros (nosotros tus padres), que te metimos aquí a sufrir, porque con esto se conserva el mundo. Acaso así se dice: así lo dejó dicho, así lo dispuso el Señor nuestro que debe haber siempre, que debe haber generación en la tierra.

Todavía aquí estamos, todavía en tiempo nuestro, aún no ha venido el palo y la piedra del Señor nuestro. Todavía no morimos, todavía no perecemos, ¿qué es lo que piensas, niña, palomita, muchachita? Cuando nos haya ocultado el Señor nuestro, con la ayuda de otro podrás vivir, porque no es tu destino, no es tu don, vender yerbas, palos, sartas de chile, tiestos de sal, tierra de tequesquite, parada en la entrada de las casas porque tú eres noble. Adiéstrate en el huso, en la cuchilla del telar, en preparar bebidas y comidas.

Que nunca sea vano el corazón de alguien, nadie diga de ti, te señale con el dedo, hable de ti. Si nada sale bien, ¿cómo será tu fracaso? Por eso, ¿no vendremos nosotros a ser vituperados? Y si ya nos recogió el Señor nuestro, ¿acaso por esto no se nos vituperará por atrás, acaso no seremos reprendidos en la región de los muertos? En cuanto a ti, ¿acaso no pondrás en movimiento en tu contra el palo y la piedra?, ¿no harás que contra ti se dirijan?

Pero si atiendes, ¿también entonces podrá venir la reprensión? Tampoco seas enlazada por otros en exceso, no ensanches tu rostro, no te ensoberbezcas, como si estuvieras en el estrado de las águilas y los tigres, como si estuvieras luciendo tu escudo, como si todo el escudo de Huitzilopochtli estuviera en tus manos. Como si gracias a ti estuvieras levantando la cabeza, y a nosotros nos acrecentaras el rostro. Pero si no haces nada, ¿no serás entonces como una pared de piedra, no se hablará de ti, apenas serás ensalzada? Pero sé en estas cosas como lo desea para ti el señor nuestro.

He aquí otra cosa que quiero inculcarte, que quiero comunicarte, mi hechura humana, mi hijita: sabe bien, no hagas quedar burlados a nuestros señores por quienes naciste. No les eches polvo y basura, no rocíes inmundicias sobre su historia, su tinta negra y roja, su fama.

No los afrentes con algo, no como quiera desees las cosas de la tierra, no como quiera pretendas gustarlas, aquello que se llama las cosas sexuales y si no te apartas de ellas, ¿acaso serás divina? Mejor fuera que pericieras pronto.

Ahora bien, con calma, con mucha calma, pon atención, si así lo ha de pensar el señor nuestro, si alguno hablara de ti, si se dice algo de ti, no lo desdeñes, no golpees con tu pie la inspiración del Señor nuestro, acógela,

no te retraigas, que no pase junto a ti dos o tres veces, no te andes haciendo la retraída, aunque nosotros te tengamos por hija, aun cuando por medio nuestro hayas nacido, no te envanezcas olvidando en tu corazón al Señor nuestro. Así te arrojarías al polvo y la basura, a la vida de las mujeres públicas. Y entonces el Señor nuestro se burlaría, obraría contigo como él quisiera.

No como si fuera en un mercado busques al que será tu compañero, no lo llames, no como en primavera lo estés ve y ve, no andes con apetito de él. Pero, si tal vez tú desdeñas al que puede ser tu compañero, el escogido del Señor nuestro, si lo desechas, no vaya a ser que de ti se burle, en verdad se burle de ti y te conviertas en mujer pública. Pero prepárate, ve bien quién es tu enemigo, que nadie se burle de ti, no te entregues al vagabundo, al que te busca para darse placer, al muchacho perverso.

Que tampoco te conozcan dos o tres rostros que tú hayas visto. Quien quiera que sea tu compañero, vosotros, juntos, tendréis que acabar la vida. No lo dejes, agárrate a él, cuélgate de él aunque sea un pobre hombre, aunque sea sólo un anguilita, un tigrillo, un infeliz soldado, un pobre noble, tal vez cansado, falto de bienes, no por eso lo desprecies. Que a vosotros os vea, os fortalezca el Señor nuestro, el concedor de los hombres, el inventor de la gente, el hacedor de los seres humanos.

Todo esto te lo entrego con mis labios y mis palabras. Así, delante del Señor nuestro cumpla con mi deber. Y si tal vez por cualquier parte arrojaras esto, tú ya lo sabes. He cumplido mi oficio, muchachita mía, niñita mía. Que seas feliz, que nuestro Señor te haga dichosa". (León Portilla, 2009)

2.4 El imperio y sus límites.

Es necesario considerar qué entendemos por el imperio mexica, a la luz de lo que comprendieron sus conquistas y su delimitaciones territoriales frente a otros pueblos y grupos indígenas que se ubicaban a lo largo de nuestro territorio. Ello

es importante no sólo por comprender la obra de los tenochcas, sino también para determinar la existencia de otra culturas que ya desde entonces aportaban los elementos de lo que hoy es nuestra multiculturalidad étnica, quizás la más rica en América Latina y una de las características fundamentales de nuestra conformación como nación.

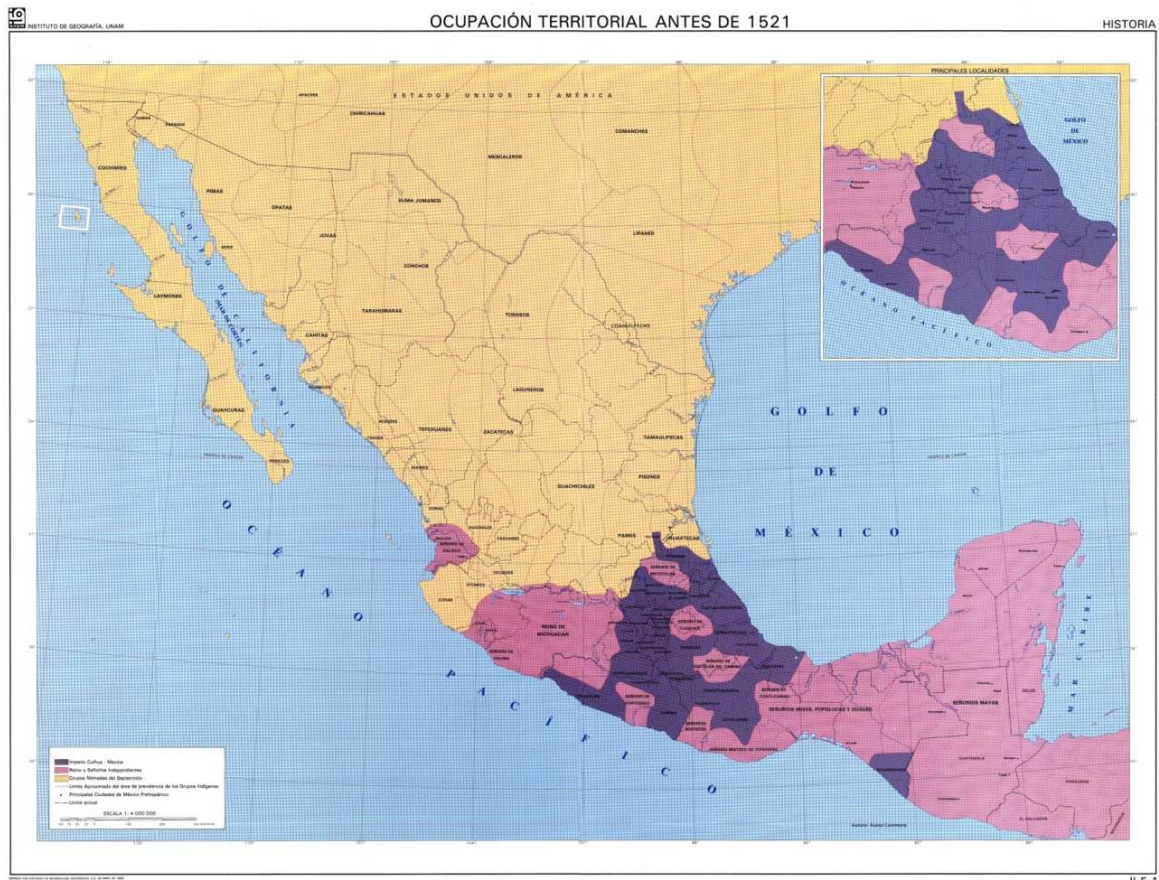
En principio, hemos de referir que no todo el territorio que se comprendía desde lo que hoy distinguimos como el norte de México hasta las tierras centroamericanas, fue del dominio azteca, ni siquiera lo que en nuestros días ubicamos como territorio nacional. No. El dominio mexica se delimita, en términos estrictos, a lo que hoy son los estados de **Veracruz, Puebla, Hidalgo, México, Morelos, gran parte de Guerrero, una parte de Oaxaca y las costas de Chiapas.** Esa es la vasta extensión geográfica (gráfica n° 2) con la que se encontrarán los españoles a su llegada en 1520 y que se ocuparan en someter como primer paso de su posterior conquista hacia el resto de nuestro territorio.



Gráfica n° 2 : Dominio Mexica.

Tomada y adaptada para fines educativos de la "Enciclopedia Encarta."

Dentro del territorio de los mexica se distinguían algunos señoríos independientes como eran los casos de los de **Tlaxcala, Meztítlan, Yopitzingo y Tututépec** los que se mantuvieron fuera del dominio azteca pero sí bajo una fuerte influencia de su cultura, como los grupos restantes que se ubicaban a lo largo del territorio nacional.



Gráfica n° 3 Los pueblos indígenas antes hasta 1521
Tomado y adaptado con fines educativos de Instituto de Geografía-UNAM:

3. Los otros que son también nosotros.

La vastedad de nuestro territorio estuvo también caracterizada por el asentamiento de una gran cantidad de grupos humanos que, definiéndose a sí mismos por las palabras que conformaron los nombres de sus respectivas tribus, dieron fisonomía histórica y cultural a México.

Estas pequeñas naciones, como los mexicas, tenían perfiles e identidades propias, un amor por su tierra y por supuesto, un celo por su autonomía traducido en un sentido autárquico de sus comunidades, muchas de las que a la fecha sobreviven para determinar nuestra pluralidad multicultural y étnica única en Latinoamérica por sus características.

Esas etnias, presentes algunas antes de que los propios mexicas arribaran a su lugar de asentamiento definitivo, cuadricularon el territorio y fueron un factor insustituible en la formación de nuestra nación y de nuestra idea de la mexicanidad. Su rostro también es nuestro rostro. Por ello, no podemos dejar pasar por alto en este momento el mencionarlas aunque más adelante en nuestro viaje, habremos de volver a ellas para entender la problemática del indigenismo en nuestro país que es una deuda pendiente por cubrir que tenemos todos los mexicanos.

Esta deuda traducida en atraso, miseria, discriminación, se acrecienta si tenemos presente que:

“La población indígena de México es de 12.7 millones de personas, lo que representa el 13% de la población nacional; Las entidades cuya proporción de población indígena es mayor a la nacional son: Yucatán (59%), Oaxaca (48%), Quintana Roo (39%), Chiapas (28%), Campeche (27%), Hidalgo (24%), Puebla (19%), Guerrero (17%) y San Luis Potosí y Veracruz (15%, cada uno). En México se

hablan 62 lenguas indígenas. Las etnias o grupos indígenas se ubican en 57 grupos perfectamente diferenciados a lo largo del territorio nacional.” (Comisión Nacional Para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas: 2006)(6)

La identidad, presencia y sentido de pertenencia por las que se dimensionan estos pueblos los encontramos en una buena medida en las palabras y nombres por las que se definen a sí mismos. Como en el caso de los mexicas saber lo que sus nombres como etnias significan nos ayudará para tener una primera idea de ellos y sobre todo de su carta de identidad cultural y cosmogónica.

Así, **Xóchitl Gálvez (2006)(7)** en un singular estudio de nuestros pueblos nos aporta los siguientes datos de las denominaciones con las que se distinguen esos pueblos:

Las maneras de nombrarse

PUEBLO	AUTOADSCRIPCIÓN	TRADUCCIÓN
Amuzgo ¹	<i>Tzjon noan</i>	Pueblo de hilados, hilo suave o mecha
	<i>Tzo'tio</i>	Río Camarón
Cakchiquel	<i>Cachiquero</i>	
Chatino	<i>Né Chá cñâ²</i>	Nuestra tierra
	<i>Kitse cha'tnio</i>	Tierra de la palabra
Chichimeca jonaz ²	<i>Uza</i>	Las águilas
Chinanteco	<i>Tsaju jmi³</i>	Gente de palabra antigua
Chol	<i>Winik</i>	Hombre
Chontal de Oaxaca	<i>Lopimaye</i>	Todas las familias ⁵
Chontal de Tabasco	<i>Yoko yinikob, Yoko ixikob</i>	Hombres verdaderos, mujeres verdaderas
Cochimi	<i>M'ti-pa o Laymon</i>	
Cora	<i>Náayari⁶</i>	Hijos de dios
Cucapá	<i>Es-pei o Uj'jmu</i>	Los que van y regresan
Cuicateco	<i>Nduudu yu</i>	Casa de tierra
Guarijio	<i>Warihó</i> (Chihuahua)	Gente o personas que hablan la guarijia
	<i>Macurawe</i> (Sonora) ⁷ o <i>Macoragüi</i>	Los que toman la tierra, los que andan por la tierra
Huasteco	<i>Teenek⁸</i> (deriva de la contracción <i>te'inik</i>)	San Luis Potosí: Los hombres de aquí, "Los que viven en el campo, con su lengua y comparten 'el costumbre" ⁹
		Veracruz: Caracol menudo o caracolillo
Huave	<i>Mero'ikooc</i>	Verdaderos nosotros
Huichol	<i>Wixarika</i>	Hombre que cura
Ixcateco	<i>Mero ikooa</i>	
Jacalteco	<i>Abxubal</i>	Dueño de la casa

PUEBLO	AUTOADSCRIPCIÓN	TRADUCCIÓN
Kanjobal		
Kikapú	<i>Kikaapoa</i>	Los que andan por la tierra
Kiliwa	<i>Ko'lew</i>	Hombre cazador, gente como nosotros y los que se van
Kumiai	<i>Kamia o Ti'pai</i>	
Lacandón	<i>Hach winik o Hach t'an</i>	Verdaderos hombres
Mame	<i>Qyool</i>	Padre, abuelo o ancestro
Matlatzínca ¹⁰	<i>Matlatzínca</i>	Los señores de la red, los que hacen redes
Maya	<i>Maya'wiinik</i>	Hombre de Yucatán ¹¹
Mayo	<i>Yoreme</i>	El pueblo que respeta la tradición
Mazahua	<i>Jñatjo</i>	Los que hablamos y existimos
Mazateco	<i>Ha shuta enima</i>	Los que trabajamos el monte, humildes, gente de costumbre
Mexicanero	<i>Mexicanero</i> ¹²	
Mixe	<i>Ayuuk o Ayook</i>	Gente de idioma florido (o de la montaña)
Mixteco	<i>Nuu savi</i>	Pueblo de la lluvia
Motzintleco ¹³	<i>Mochó o Qatok</i>	
Nahua	<i>Macehualmej</i> ¹⁴	Verdadero mexicano
Otomí	<i>Hñähñü</i>	Los que hablan otomí ¹⁵
Pame	<i>Xi'ui</i> ¹⁶	Indígena
Pápago	<i>Tono ooh'tam</i> ¹⁷	Gente del desierto
Paipai	<i>Akwa'ala</i>	
Pima	<i>O'ob</i>	La gente o aquella que habla la lengua pima (o'ob no'ok)

Popoluca	<i>Tuncapxe</i> o <i>Núntahá'yi</i> o <i>Actebet</i>	Tierra madre del caracol
Purépecha	<i>P'urhépecha</i>	Gente, persona
Quiché		
Seri	<i>Con caac</i>	La gente
Tarahumara	<i>Rarámuri</i>	Gente ¹⁸ o gente de los pies ligeros
Tepehua	<i>Kitndnkanmakalkaman</i>	Nosotros somos de idioma tepehua
	<i>Hamaispini</i>	Dueño del cerro
Tepehuano	<i>O'dam</i>	“Gente de las montañas” o “dueño de estos lugares” ¹⁹
	<i>Audam</i>	Gente ²⁰
Tlahuica	<i>Pjiekak'joo</i>	Lo que yo soy, lo que yo hablo
Tlapaneco	<i>Me'phaa</i>	Habitante de Tlapa
Tojolabal	<i>Tojolwinik'otik</i>	Hombres legítimos o verdaderos
Totonaca	<i>Tutunaku</i>	Tres corazones (los tres grandes centros ceremoniales de Tajín, Zempoala y Yohualichan)
Triqui	<i>Driki</i>	
Tzeltal	<i>Batzil k'op</i>	Los de la palabra originaria ²¹
Tzozil	<i>Baats'il winik</i>	Hombres verdaderos
Yaqui	<i>Yoreme</i> ²²	Hombre o persona
Zapoteco	<i>Binnizá, Bene'xon, Ben'zaa</i>	Gente que proviene de las nubes
Zoque	<i>O'depüt</i> ²³	Gente de idioma; palabra de hombre o verdadero, auténtico

Ahora bien, junto al rostro humano cultural de México conformado por todos estos pueblos esparcidos a lo largo de nuestro territorio, se suma el de su geografía y organización políticas a los que tendremos la oportunidad de referirnos más adelante cuando abordemos la reflexión de la integración del Estado nacional. Sin embargo, recordaremos que el Estado nacional mexicano está conformado por 31 entidades federativas y un Distrito Federal, las que podemos ubicar en

un primer momento como lo hemos hecho anteriormente por su toponimia que nos revela el sentido de su significado, dato además de curioso también necesario para entender los nombres de las partes de este gran cuerpo geográfico llamado México.

En esta primera aproximación a nuestra organización federal, las denominaciones de las palabras que la conforman se han dado a la luz de varios factores. En efecto:

“Los estados que forman la República Mexicana, recibieron los nombres que actualmente ostentan, por muy diversas causas, que dieron su origen, a saber: Unos deben sus nombres a sus variadas lenguas indígenas, otros a provincias españolas, a nombres de héroes de la Independencia, a la relación con el medio ambiente o ecología. Pondremos algunos ejemplos de lo dicho anteriormente:

“1.- Toponímicos o nombres derivados del nombre de caudillos indígenas.

“NAYARIT, que proviene de Nayar que era el Caudillo y Sacerdote de los Coras, es considerando un Rey Sacerdote.

“CAMPECHE, es modificación de AH KIN PECH, el Sacerdote PECH. Hay otra versión que es “TIERRA DE SERPIENTES Y GARRAPATAS”, pero la primera es la buena.

“2.- Toponímicos o nombres derivados de héroes de la independencia.

GUERRERO.

HIDALGO.

MORELOS.

QUINTANA ROO.

“3.- Toponímicos o nombres derivados de provincias de España.

“NUEVO LEON, que deriva de la provincia de LEON.

“DURANGO, que deriva de la misma provincia.

“4.- Toponímicos o nombres derivados o relacionados con el agua.

“AGUASCALIENTES, porque en ese Estado, existen numerosas aguas termales.

“SONORA, proviene de la palabra SONOITA, que significa manantial y RA, lugar de.

“TABASCO, proviene de la lengua náhuatl, que significa “en tierra anegada”

“5.- Toponímicos o nombres derivados de la flora o la fauna.

“TAMAULIPAS, proviene del huasteco, que quiere decir Montes Altos o región abundante en flores. También hay otra versión, la cual indica que existe un árbol que se llama Taulipas.

“TLAXCALA, significa tierra del maíz.

“YUCATÁN, uno que registró la primera versión de Yucatán fue Fray Diego de Landa. El relata que el nombre que escuchó fue CIU THAN que quiere decir: dicenlo y que los españoles llamaron Yucatán. Al “preguntar ¿cómo se llama sus tierras? La traducción fue errónea, pues si se trata de c’iu t’an, el significado sería: dulce es su hablar, lo que hace más inverosímil la versión. Existe en la Real Academia de Historia de Madrid un documento de fines del año de 1518 o principios de 1519, es decir, poco después del regreso de Cuba de Grijalva y sus expedicionarios, entre los que estuvo Don Francisco de Montejo posteriormente adelantado de Yucatán. En tal documento, se le da el nombre de HIUCATA a Yucatán. Por lo tanto, parece que primero llegó a España este término, que los ya muy populares como el de CIUTHAN, UY U THAN (oye cómo hablan), etc. La terminación TAN es una modificación del término náhuatl TLAN que significa Junto a ó Lugar de.

“COAHUILA, significa lugar donde abundan los árboles de QUATI que significa árbol.

“MICHOACAN, proviene del náhuatl que significa “lugar o región de los pescados”.

“GUANAJUATO, proviene del chichimeca Quanashuat, que significa cerro de las ranas”.

“CHIAPAS, significa en el río de la chía, la chía es una planta muy apreciada de esa región.

“6.- Toponímicos o nombres, derivados de actividades.

“COLIMA, proviene de Collimaitl, que significa tierra conquistada.

“CHIHUAHUA, proviene del tarahumara y significa “lugar donde se hacen costales”.

“QUERETARO, significa lugar donde se juega pelota.

“OAXACA, significa “en la punta de los guajes”, de donde guaje es un árbol.

“JALISCO, el nombre proviene de los aztecas y significa “sobre la arena”.

“7.- Toponímicos o nombres, derivados de una acción religiosa.

“PUEBLA, su nombre no está bien definido en su origen. En su escudo de armas, se ve una ciudad hecha por ángeles y según la leyenda, se dice que el Obispo Julián de Garcés, soñó que el sitio de la ciudad de Puebla, era construido por ángeles y en ese sitio se comenzó la construcción de la ciudad.

“VERACRUZ, según el diccionario Vera, es de origen incierto probablemente pre-romano, pero significa orilla y Cruz, está relacionada con la Cruz Cristiana. Probablemente al llegar a la playa (orilla), Hernán Cortés ordenó se efectuara una misa con el símbolo cristiano de la Cruz. El nombre inicial de Veracruz, fue la Villa Rica de la Vera Cruz y fue la primera ciudad fundada en tierra firme o continental.

“8.- Toponímicos o nombres, derivados de nombre de tribus indígenas.

“MÉXICO, proviene del nombre de la tribu mexicana o aztecas por provenir de Aztlán, lugar ubicado en Nayarit.

“ZACATECAS, significa “Gente de Zacatlán”.

“9.- Toponímicos o nombres, derivados del clima.

“BAJA CALIFORNIA NORTE Y SUR, desembarca Cortés en el Seno de la Cruz. Afirman que Cortés dijo en latín “Oh cálido formax” quejándose del calor y por ello en esas tierras se les llama California.

“10.- Toponímicos o nombres, derivados de un Rey de Francia.

“SAN LUIS POTOSI, deriva del nombre del Rey de Francia, San Luís y Potosí, voz quechua, que significa abundancia, por semejanza con el cerro de Oro de Potosí de Bolivia. (+ Del libro Toponimias, Banderas y Escudos de América con motivo del V Centenario del descubrimiento de América. (Edición del autor (agotada), año 1992-. Rafael Yates Sosa),

Oaxaca toma su nombre de la denominación náhuatl para el Valle Central del Estado, éste es una región geográfica donde se ubica la actual capital del Estado. Oaxaca es una deformación de la palabra "Huaxyácac", que significa "lugar de los árboles guajes" (Leucaena leucocephala).

“Veracruz toma su nombre de la que fue su ciudad principal durante la colonia, el Puerto de Veracruz. Originalmente este nombre le fue dado a la primera ciudad española fundada en la Nueva España por Hernán Cortés en 1519, de forma original como "La Villa Rica de la Vera Cruz", donde Vera significa "verdadera", es decir, "La Villa Rica de la Verdadera Cruz". Debido a que la ciudad fue desplazada geográficamente, donde se encuentra la Ciudad y Puerto de Veracruz hoy, éste tomó el nombre de "Veracruz", quedando el nombre de "Villa Rica", a una población costera actual localizada en el lugar donde desembarcó Cortés por primera vez, justo frente a Quiauhiztlán.

“Colima toma su nombre de su ciudad capital, Colima. El nombre viene del náhuatl Coliman, palabra con dos significados disputados: Lugar de nuestros abuelos o Dominio del Dios de Fuego. Sea cual sea, algunas personas sostienen que viene de la deformación de la palabra náhuatl Acolman, que significa Lugar donde desciende el agua” (wikipedia: 2006) (8)

4. Historia y el cambio de nombre De México.

Antes de que esta tierra con su nación fuera conocida con el nombre de México, tuvo varias denominaciones o nombres que respondieron a hechos históricos precisos que determinaron dichas denominaciones como parte de un proceso en el que la naciente comunidad mexicana buscaba su propio rostro, su identidad propia de la que su nombre sería su primer atributo. Fue un largo y penoso camino que duró poco más de tres siglos. Veamos cada una de ellas:

4.1 La Nueva España.

Con la conquista europea española de las tierras de Anáhuac, da inicio la colonización de este vasto territorio que otrora era habitado por nuestras comunidades indígenas. Tan importante fue este evento y más aún la riqueza del territorio conquistado que los reyes españoles decidieron nombrar a esta naciente provincia como el propio nombre de la metrópoli: Nueva España. Al respecto, hemos de recordar que el término metrópoli es de origen griego y significa ciudad madre. Así la Nueva España era por sus características el orgullo y la joya de la corona del imperio español. Su extensión era enorme y el recordarla geográficamente nos sorprende por su vastedad. El siguiente mapa dará cuenta de este hecho:



Gráfica 5. Posibles Fronteras de la Nueva España 1500-1600

La organización ibérica “hispanismo” (9), explica la extensión del territorio novohispánico, de la siguiente manera.

“Ubicación del Virreinato de la Nueva España.

(El territorio bajo ocupación efectiva se muestra en rojo.) Capital México Idioma oficial Castellano Religión Católica Gobierno Monarquía Rey

Gentilicio: Novohispano (a)

Virreinato de Nueva España (1535-1820) era el virreinato español que se extendía desde los estados de Arizona, California, Colorado, Dakota del Norte, Dakota del Sur, Montana, Nevada, Nuevo México, Texas, Oklahoma, Wyoming y Utah en los Estados Unidos hasta Guatemala en Centroamérica, estando bajo su dominio, la Capitanía General de Cuba, la Capitanía General de Guatemala, la Capitanía General de Filipinas y los Territorios de Florida, Louisiana y Nootka, teniendo su capital en la Ciudad de México. Nueva España no sólo administraba las tierras comprendidas entre estos límites sino también el archipiélago de las Filipinas en Asia y varias islas menores en Oceanía como Guam. Tras la

derrota del ejército español por las tropas de Agustín de Iturbide y Vicente Guerrero, todo el territorio fue independiente. El Virreinato de Nueva España es el antecedente histórico inmediato del cual surgió México".

Interesante ¿no? Por supuesto que la amplitud de este territorio variaría con el transcurso del tiempo. Sin embargo, hacia el año de la independencia de México en 1821, todavía era muy significativa la enorme extensión del territorio mexicano mismo que hacia 1824 conformaría físicamente el primer imperio. Sin embargo, la Ciudad de México fue durante algunos años la capital de una buena parte del mundo.

4.2 La República de Anáhuac.

Durante la guerra de independencia, no se disponía de un nombre para la nación que aspiraba a nacer. Hidalgo, hablaba de América y durante la etapa de la lucha comandada por Morelos, se desarrolló la idea de denominarla la república de Anáhuac, tendencia que se acentuó en el Congreso de Chilpancingo y en la Constitución de Apatzingán, que aún cuando no tuvo una vigencia general, sí aportaba de una manera clara y definida el sentido independentista que se lograría años más tarde.

Fue también una tendencia de ese período que se utilizara recurrentemente el nombre de la América Septentrional para referirse a la naciente nación.

A partir de esos años, tal como lo refiere el constitucionalista López Basols, (2009) (10):

"Nuestro país, a lo largo de su historia, ha tenido diversas denominaciones como: América, América Mexicana, Nación Mexicana, Nación Americana, Imperio Mexicano, Estados Unidos Mexicanos o simplemente México; sin embargo, el origen de estos

nombres no fueron explicados en los diferentes textos de los libertadores de la patria. Es hasta 1824 que el nombre se determina en razón del sistema político que adoptó el Estado, así es como se le denominó República Mexicana por el ascenso al poder de los gobiernos centralistas o, bien, se le denominó Estados Unidos Mexicanos en virtud de la adopción del sistema federalista”.

Pareciera una ociosidad reparar nuestra atención hacia la razón y evolución de la denominación de nuestro terruño que es nuestra luz inicial. Sin embargo hasta recientes años, se ha insistido por parte del PAN (Partido de acción Nacional) el cambio de nombre de nuestro Estado mexicano, a fin de que su actual denominación que es la de Estados Unidos Mexicanos se cambie a la de México, sin que se proporcione sólidos argumentos jurídicos políticos de parte de ese instituto político. La idea que presentaron por última vez en ese sentido en el 2003, no fue aceptada por parte de los otros partidos políticos.

•

